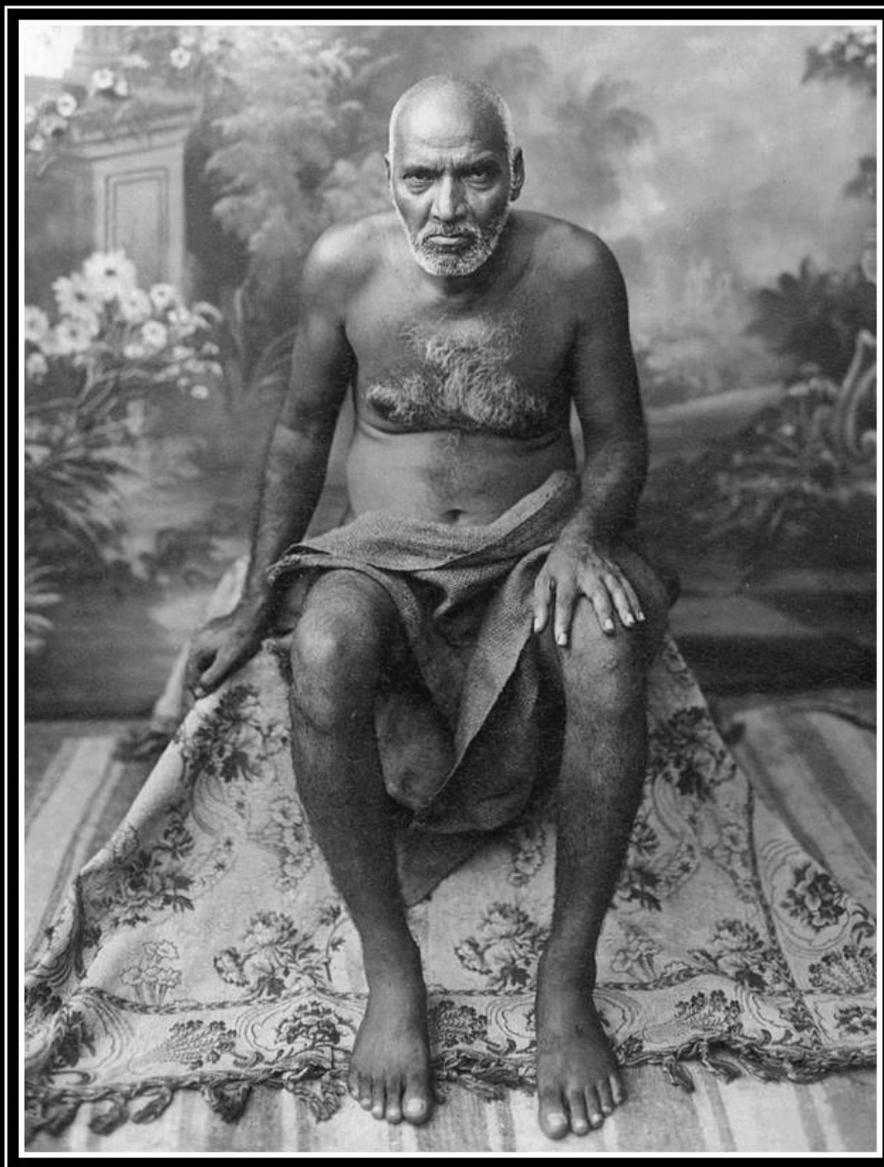


Upasni Maharaj

El Rey de los Yoguis



UPASNI MAHARAJ, EL REY DE LOS YOGUIS

Extracto de Lord Meher

Tomo I

Bhau Kalchuri

Solamente Sai Baba supo quién era él en realidad:

“No hubo nadie más que se le pareciera.

Sólo Dios supo lo que él valía.

Su mérito era tal que

si pusieran al mundo de un lado

y a él del otro, ¡él sería más grande!”

En las afueras de Nasik, en la India, un buscador llamado Kashinath, quien desesperado, afligido y desamparado, ¡decidió ayunar hasta morir! Rodeó la ciudad, se internó en la selva y allí se encontró con una montaña en la que había cuevas. Era la montaña de Bhorgad, un peñón escarpado en medio de la selva, y un lugar ideal para esperar su muerte, puesto que no había nadie alrededor, y tampoco comida ni agua en las cercanías.

Kashinath entró en una pequeña cueva y pasó dos días y dos noches sin comer, beber ni dormir, anhelando la muerte: la desafiaba para que llegara. Y, si no lo hacía pronto, se arrojaría al precipicio. En el tercer día, se preguntó por qué estaba desperdiciando su vida ¡llamando a la muerte en lugar de pensar en Dios! Entonces, en silencio, empezó a repetir durante días el nombre de Dios. Poco a poco, Kashinath se absorbió en su contemplación divina de Dios y se olvidó de todo: de su desesperación, de su familia y de su vida en el mundo. Entró en un *samadhi* muy profundo y permaneció en un estado de dicha y encanto durante varios meses.

Pero Kashinath no podía pasar el resto de su vida absorto de esa manera; este joven, de veinte años de edad, estaba destinado a mucho más que a permanecer desconocido en una cueva solitaria, contemplando en trance a la Divinidad.

Un hombre que estaba parado ante Kashinath le despertó de su *samadhi*. ¡Se alarmó cuando ese personaje lo asió con firmeza, pareció arrancarle la piel del cuerpo!, y desapareció inmediatamente después. Esa terrible aparición hizo que Kashinath recobrarla la consciencia corporal. Se tocó el cuerpo, sintiéndose aliviado al descubrir que su piel estaba intacta.

Lo que Kashinath sintió a continuación fue una intensa sed; ¡era como si le hubieran arrancado la lengua de su boca! Pensó que estaba a punto de morir de sed, pero sin poder gritar, y aunque pudiera hacerlo, ¿quién le oiría en ese lejano lugar? Era una cueva desolada, sin agua en ninguna parte. Y aunque la hubiera, todo su cuerpo estaba tan rígido, por los nueve meses que pasó sentado en una posición, que le era imposible moverse. Muriéndose de sed, su mente pasó a estar semiconsciente, viéndose a sí mismo al borde de la muerte. Ahora era inminente

la muerte que él había buscado cuando entró en esa cueva. Resignado, se consoló pensando que pronto se uniría con el Espíritu de Dios.

Sin embargo, alguien estaba velando por este joven: era el *fakir de Shirdi*, Sai Baba, quien se hallaba a unos ciento sesenta kilómetros de distancia. Sai no dejaría que Kashinath muriera de ese modo; el fakir tenía otros planes: se proponía matar a Kashinath de otra manera mientras lo mantenía vivo.

Mientras Kashinath yacía inconsciente en la cueva, Sai Baba envió a sus *abdals* (agentes espirituales), quienes formaron oscuras nubes y lanzaron lluvias torrenciales cuesta abajo por la montaña. ¡Agua! Cursos de agua vital desembocaron en la cueva en la que Kashinath agonizaba, formando un charco junto a él. Los truenos y relámpagos despertaron a Kashinath, quien descubrió que el agua le tocaba los labios goteando suavemente en su lengua, y allí se quedó, dejando que el líquido reviviera su cuerpo esquelético.

¡Oh Kashinath! ¡Querías morir, pero bebiste el agua! ¡¿Por qué la bebiste?! ¡No te acordaste que querías morir! Tenías que beber y sobrevivir. Alguien te hizo beber, y ahuecaste tu mano una y otra vez para recoger esa agua. Finalmente, tu sed fue apagada.

El fakir de Shirdi estaba velando por ti; Sai, cuyo amoroso tesoro estabas destinado a heredar, pero entonces no lo sabías.

Por más que lo intentara, Kashinath no podía morir por propia voluntad. ¿Quién era este decidido hindú, que se llamaba Kashinath? Era quien después se llamó “Upasni Maharaj”; *el Rey de los yoguis!*

Aunque nació como un niño normal, su vida no lo fue. Nació en una familia de sacerdotes brahmanes hindúes, en la aldea de Satana, distrito de Nasik, en la India, el día 15 de mayo de 1870. Su padre se llamaba Govind Shastri, y su madre, Rukhmini. Su abuelo, Gopal Shastri, era un pundit ilustrado (erudito brahmánico) y, además, de temperamento piadoso. Antes de morir su abuelo renunciaría a su familia y al mundo, para convertirse en un *sanyasin* en busca de Dios: poco sabía de la Divinidad que Dios manifestaría en su nieto Kashinath.

Kashinath fue el segundo de cinco hermanos, y desde su niñez su modo de ser fue muy diferente del de ellos. Detestaba la escuela y a duras penas llegó a tercer grado. Fue un problema para sus padres, pero su abuelo, que lo quería muchísimo, le enseñó los *Shastras* (las escrituras brahmánicas), que él aprendió con sumo interés, aunque desdeñaba las lecciones de la escuela y también las de los sacerdotes del templo.

En esa época, vivía en Satana una anciana hindú a quien consideraban muy peculiar. A pesar de su viudez, seguía adornándose con brazaletes, contra la costumbre de ese tiempo, según la cual, tan pronto fallecía su marido, la mujer debía romper los brazaletes sin reemplazarlos. La gente se burlaba de la anciana y los niños también la acosaban llamándola “bruja”. Kashinath era travieso y solía

insultarla, diciéndole cuando pasaba: “Vieja bruja, ¿por qué sigues con tus brazaletes? ¿No sabes que tu marido murió?”.

Además de su mal genio, aquel niño fue también un problema para sus padres porque se enfermaba a menudo. Kashinath sufrió, durante toda su niñez, fuertes dolores de estómago, y a pesar de los diversos tratamientos médicos, su digestión no mejoró. Finalmente, la salud del niño se quebrantó y los médicos lo diagnosticaron como incurable y consideraron que no tenía esperanza de sobrevivir.

Sus padres no se resignaron por completo a la muerte inminente del niño y, después de fracasar los tratamientos médicos, llevaron a Kashinath para que lo viera la “hechicera”. Sin embargo, cuando lo vio, ella se contrarió muchísimo y le maldijo, diciendo: “¡Déjenlo morir! ¡Me fastidia con muchísima frecuencia, y por este motivo está sufriendo y debería morir!”.

Desconcertado, Kashinath pidió a la anciana que lo perdonara. Ella lo reprendió con dureza, y luego agregó: “Si esperas sanarte, debes visitarme todos los días”. Kashinath prometió hacerlo y empezó a visitarla diariamente en su casa, en la que ambos se sentaban solos en una habitación cerrada.

Kashinath se libró poco a poco de su dolencia crónica acatando lo que la viuda le ordenaba, pero surgió en él otro dolor: era un fuego ardiente que se había encendido en su corazón mientras acompañaba a la anciana, pues pronto descubrió que no era una bruja sino una amante de Dios. Bajo su influencia la personalidad del niño cambió cuando se apoderó de él una intensa aversión a las cosas de este mundo. Interiormente recogido, su corazón emprendió una búsqueda secreta.¹

El niño se negó a asistir a la escuela y se aisló, aventurándose dentro del bosque para meditar. Tenía diez años de edad cuando su tío Damodar le encontró llorando en su cuarto y le preguntó la razón. Después de mucha insistencia, Kashinath le dijo: “Me entristece pensar que yo tenga que vivir de tu trabajo. Yo no hago nada. No contribuyo con nada al mantenimiento de la familia”.

Su tío se conmovió profundamente por lo que el niño sentía y trató de consolarlo diciendo: “Es nuestro deber velar por nuestros hijos y sustentarlos hasta que hayan crecido”.

Kashinath vivió un año con sus padres en Dhulia, pero la idea de que era una carga para ellos remordía siempre su conciencia. Deprimido, decidió marcharse y vivir como un itinerante; pero esto no estaba destinado a suceder por muchos años.

Aunque el corazón de Kashinath se rebelaba contra los apegos mundanos, su familia hizo los preparativos para su boda. Contra su voluntad, debió acceder

¹ Posteriormente Upasni Maharaj dijo refiriéndose a sí mismo: “El mundo me desagradó desde mi niñez. Por eso pasé mis días en cuevas y selvas, dedicado a la contemplación divina”.

a los deseos de sus padres y se casó con una joven hindú llamada *Durga*. En esa época, de acuerdo con la costumbre, los recién casados solían ser muy jóvenes; Kashinath tenía catorce años de edad y Durga, solamente ocho.

Abatido, a Kashinath no le interesaba dedicarse al comercio o al hogar, y prestaba poca atención a su esposa. Eran muy fuertes sus experiencias interiores. Cantaba en su corazón alguien a quien él no conocía. Ansiaba saber de quién era la voz que él oía y tener una vislumbre del Cantor, pero se hallaba terriblemente confundido. Un día, desconcertado por lo que su corazón le sugería, abandonó a su esposa y a su hogar sin despedirse y deambuló hasta Nasik.

De algún modo, el abuelo descubrió su paradero y le escribió diciéndole que su madre estaba gravemente enferma, suplicándole que regresara; así fue que se vio obligado a hacerlo. Luego, un año después de su matrimonio, su esposa murió. Sin embargo, su familia volvió a prevalecer sobre él para que aceptara casarse por segunda vez.

En 1885, Kashinath se casó con otra chica hindú, pero ya le resultaba intolerable llevar una vida mundana. Prestaba escasa atención a su segunda esposa y le inquietaba el eco de la Canción que sonaba constantemente en su corazón. Aún le desconcertaba lo que estaba sintiendo y oyendo, y nuevamente se alejó sin rumbo fijo. Pero en su búsqueda sus ojos no encontraron a nadie, y aunque su corazón preguntaba: “¿Quién me está cantando?”, no hubo respuesta. Kashinath no tuvo contestación a lo que estaba experimentando y, por eso, regresó a su hogar.

Las experiencias se volvieron más intensas, y así se intensificó su sufrimiento mental. La pregunta se reiteraba una y otra vez en su corazón hasta marcarlo profundamente: “¿Quién está cantando?... ¿Quién está cantando?” Esta pregunta laceraba su mente aumentando su inquietud. La inquietud misma lo desgarraba: “¿Oyes la pregunta, no es cierto? ¿No la oyes?... Entonces, ¿por qué no tratas de encontrar la respuesta? ¿Por qué no lo intentas?” Pero el joven estaba tan desconcertado que no sabía qué le estaba sucediendo, y preguntaba: “¿Cómo podré encontrar la respuesta? ¿Adónde debería ir?... ¿Quién podrá ayudarme?”

Finalmente, Kashinath no pudo tolerar nada más y, con el pretexto de estudiar medicina, abandonó a su esposa y a su hogar. El joven deambuló y sus ojos turbados buscaron la respuesta por todos los sitios a los que se dirigía.

Dios está más allá de la comprensión del ser humano. Si no fuera tan difícil comprenderlo, ¿cómo podría agitarse tanto la mente de Kashinath? Dios había atrapado el corazón del joven, pero la mente de Kashinath no podía atrapar a Dios.

Caminó hasta Poona, pero allí no se sintió a gusto y siguió deambulando hasta las junglas de Kalyan, en las afueras de Nasik. Fue en su camino de regreso a Satana que se vio agobiado con desesperación. Entonces vio la zona selvática de Kalyan y se encontró con la empinada montaña que los aldeanos llamaban

Bhorgad, que se halla a unos dieciséis kilómetros más allá de Nasik. La muerte parecía la única solución. El joven Kashinath estaba decidido a suicidarse ayudando hasta morir o arrojándose al precipicio. Profundamente alterado, desesperó por Dios.

Aunque permaneció nueve meses dentro de la cueva sin alimento ni agua, no murió. Al beber en los charcos que la lluvia formaba pudo sobrevivir, el joven Kashinath era piel y huesos, y no tenía fuerzas ni para bajar de la montaña. Se arrastró fuera de la cueva y gritó:

**“Oh Dios, Tú eres el Cantor
¿Dónde estás?
Quisiste que te encontrara,
pero no me quedan fuerzas para llegar a Ti”.**

Al pie de la montaña de Bhorgad había una pequeña aldea llamada Gavalwadi. Cuando los aldeanos vieron a Kashinath arrastrándose cuesta abajo, se conmovieron de su debilitamiento y le cuidaron para que se restableciera.² Al mes, Kashinath regresó a su hogar, en Satana. Era el 22 de julio de 1890 y tenía veinte años de edad.

El padre, después el abuelo y por último la segunda esposa de Kashinath, fallecieron en el lapso de un año luego de regresar éste a Satana. Se marchó pronto del hogar porque sabía que su madre le obligaría a casarse por tercera vez.

Vagó durante un tiempo antes de retornar a Satana. Recuperó su peso normal y sus fuerzas, pero sus ojos delataban igual inquietud y angustia.

El Cantor cantaba ahora más claramente que nunca en su corazón, pero Él era invisible todavía. Kashinath clamó:

**“Oh Cantor, ¿qué te propones?
Si deseas mantenerte escondido,
¿por qué cantas?
¡Tu canto me está enloqueciendo!”**

Sin embargo, Kashinath tenía todavía que disolver un vínculo familiar. ¿Sin romper con este karma cómo podría el Cantor revelar su rostro esplendoroso? Los parientes de Kashinath organizaron nuevamente un tercer casamiento. Pero sus ojos vidriosos todavía estaban buscando al Cantor y la invisible voz no le

² Una vez, Meher Baba comentó que fue un milagro que Upasni Maharaj viviera sin comer ni beber durante casi un año en la cueva de Bhorgad, años antes de Realizar a Dios. Después de ser Consciente de Dios, no fue tan milagroso que viviera un año entero sin comer ni beber.

dejaba descansar. Oía constantemente esa Canción y su música quebrantaba el corazón de Kashinath.

Sin embargo, para ganarse la vida y sostener a su esposa, Kashinath se mudó, en 1892, a Sangli, y ahí estudió medicina *ayurvédica*. En 1895, se recibió de *vaidh* (médico) y volvió a Satana para practicar medicina. Pero aquel Canto avivaba la llama; en 1896 salió de Satana hacia Amraoti, y allí estableció un dispensario. También empezó a escribir en un periódico mensual especializado en Ayurveda, en *marathi*, llamado *Besaj Ratnamala*, que él editó durante tres años. Kashinath tuvo mucho éxito como profesional y fue un médico rico y famoso en los círculos ayurvédicos y, aparentemente, tanto su profesión como su matrimonio se afianzaron. A los veintinueve años de edad, nació un hijo, pero sobrevino la tragedia: el bebé falleció a los pocos meses.³

Durante años, mantuvo en secreto su sufrimiento. El estado interno de Kashinath era desconocido para los demás: interiormente estaba terriblemente desasosegado y dolorido. El Cantor no le dejaba en paz; ¡ese Canto no se interrumpía! A veces se comportaba de manera extraña y, cuando estaba perturbado, su esposa consentía en todo lo que él deseaba, soportándolo con paciencia y tratando de mitigar su angustia.



*Kashinath Govind Shastri, en Amraoti, India,
cuando era médico ayurvédico.
Tiene en su frente la marca de Vishnú.*

³ Es rarísimo que un Maestro Perfecto tenga hijos. Se sabe que Tukaram, un Sadguru hindú, tuvo una familia.

Cuando tenemos éxito, solemos pensar en adquirir bienes materiales y Kashinath no fue la excepción en esto. En Gwalior era espléndida la oportunidad para comprar tierras baldías si uno quería cultivarlas. En 1906, invirtió miles de rupias y compró centenares de hectáreas, pasando mucho tiempo en el lugar. Llegó a ser un *mujaver* (terratendiente).

Sin embargo, la situación de Kashinath cambió y dos años después se vio envuelto en numerosos litigios, cuyo resultado fue que perdió sus tierras, dinero y reputación; también se resintió su salud. Regresó en bancarrota a Amraoti, en 1908, para reiniciar su práctica médica, pero había perdido interés en ella: estaba desilusionado y lo que interiormente anhelaba lo sumió en la desesperación.

Con consentimiento de su esposa, renunció y cerró su dispensario, y el 10 de abril de 1910, ambos salieron en peregrinación. Durante sus viajes, la pareja fue a Omkareshwar, cerca de Mandhata, en el norte de la India, un lugar hindú de peregrinación que se halla junto al río Narbada.

Un día, en un bosque de las cercanías, mientras Kashinath estaba absorto en profunda concentración, recibió una potente descarga y se desmayó. Dejó de respirar y parecía estar muerto. La esposa de Kashinath se asustó y roció su cuerpo con agua. Al rato, recobró la consciencia, pero aunque su cuerpo había soportado esa experiencia interior de poder oculto, le era difícil respirar.

El eco de aquel Canto adquirió más intensidad, y una voz le preguntó “Oh Kashinath, ¿quién está cantando? ¿Quién está cantando en tu corazón?” Pero el aún desconcertado Kashinath no lo sabía. Se desasosegó aún más tratando de encontrar la respuesta, tenía la sensación de estar muriendo y jadeaba constantemente.

Kashinath y su esposa salieron con dificultad de Omkareshwar y viajaron a Nagpur, donde le trataron el bloqueo respiratorio; sin embargo, la medicina no tuvo efectos positivos. Era tan profundo el anhelo de Kashinath por ver al Cantor que ese mismo desasosiego era la causa que interiormente le impedía respirar; ningún médico podía entender esto. Kashinath derramaba lágrimas de anhelo,

**“Oh Cantor, ¿por qué eres tan cruel?
¿Tengo vedado que me muestres Tu rostro?
¿Por qué me haces arder en este fuego de separación?
Mi mente se reduce a cenizas en las llamas de tu amor.
¿No revelarás Tu rostro a mis cenizas?”**

El Sadguru Narayan Maharaj estaba de visita en Nagpur y Kashinath se vio muy atraído a recibir su darshan. El programa no había comenzado aún, y eran muchas las personas que esperaban en fila. Kashinath también se unió a ellos, pero cuando el darshan estaba a punto de empezar, Narayan Maharaj indicó a uno de sus discípulos que trajera ante él a Kashinath.

Kashinath cayó a los pies de Narayan Maharaj. Cuando se incorporó, Narayan retiró de su cuello una guirnalda y se la puso a Kashinath delante de los miles de personas allí congregadas y en espera. Kashinath aceptó la guirnalda como un obsequio de la gracia de Narayan, y después desapareció entre la multitud.



Narayan Maharaj, el regio maestro hindú, vestido de seda, que se encontró dos veces con Kashinath y le guió hacia Sai Baba.

¿Había hallado al Cantor? Kashinath, sin embargo, no había visto su rostro. Kashinath había sentido el contacto del Cantor, pero el eco del Canto fue más fuerte. Aquella abrumadora melodía estaba destruyéndolo, mientras sus lágrimas se disolvían en el fuego del amor.

Después, Kashinath y su esposa viajaron a Dhulia y se quedaron con su hermano Bal Krishna Rao. La afección respiratoria de Kashinath empeoró, y le fue tan difícil respirar que decidió que se suicidaría si un ulterior tratamiento fracasaba.

En abril de 1911, salió solo de Dhulia atormentado por sus pensamientos suicidas. Sin embargo, su enfermedad sería eliminada solamente cuando alcanzara proporciones infinitas. Pero, ¿qué podría el sobresaltado Kashinath hasta entonces? No podía respirar ni dejar de respirar. ¡Oh, en qué se había convertido la existencia! El océano de Dios tiene que ser cruzado, pero es un océano de fuego. ¡Oh! ¡El fuego está a cada paso!

Kashinath estaba en ese fuego ¡y por ese motivo no podía respirar! ¿Qué podía hacer este hombre quebrantado? Nadie, salvo quien cruzó este océano de fuego, tiene idea de lo que él estaba sufriendo: nadie podía imaginar su verdadero sufrimiento.

Kashinath vagó solo por la ciudad de Ahmednagar en su trayecto hacia Paithan. En Ahmednagar se enteró de que había un yogui llamado Kulkarni Maharaj, quien vivía en Rahuri, a unos cincuenta kilómetros de distancia. Kulkarni Maharaj era considerado un gran yogui, y Kashinath pensó que sería sabio ir a verlo; por eso, en lugar de ir a Paithan, se dirigió a Rahuri.

Cuando Kashinath llegó, el yogui le recibió con suma reverencia, masajeó con aceite el cuerpo de Kashinath, lo bañó y después le dio de comer. Mientras comían, el yogui dijo a Kashinath que fuera a Shirdi para encontrarse con Sai Baba. Sabedor de que Sai Baba era un maestro musulmán, a Kashinath no le gustaba ir a ver a un musulmán para pedirle ayuda y, por eso, rechazó el consejo del yogui.

Después Kulkarni Maharaj explicó a Kashinath “Esta afección respiratoria tuya no es física, sino resultado de avanzadas prácticas yóguicas. Sin siquiera intentarlo, has superado con creces a yoguis que han estado ensayando estas prácticas años y años”. Y repitió “Será para ti de sumo provecho si visitas a Sai Baba, pues él puede hacerte avanzar más en el sendero. Yo no puedo ayudarte de este modo; sólo Sai Baba podrá ayudarte”. Sin embargo, pensando que Sai Baba era musulmán y debido a sus hondos prejuicios brahmines, Kashinath volvió a rechazar el consejo del yogui.

Kashinath se despidió de él y, estando en la ciudad de Rahuri, conoció a un viejo médico. Después de que Kashinath le explicó su problema respiratorio, el médico le aconsejó que no debía beber agua fría o a temperatura normal, sino solamente caliente. La salud de Kashinath mejoró poco a poco, pero la mejora no se debió realmente a beber agua caliente; era porque el Cantor lo llamaba para encontrarse con él, y finalmente en Kashinath estaba brillando Su misericordia. Aunque su dolencia respiratoria fue disminuyendo gradualmente, Kashinath siguió vagando, determinado a encontrar al Cantor.

En junio de 1911, Kashinath quiso volver a ver al Sadguru Narayan Maharaj, por lo que viajó a Mumbai. Narayan lo recibió con mucho cariño y amor, y después lo hizo sentarse a su lado. Narayan dio a Kashinath una hoja de *paan* con nuez de betel para mascar, diciéndole “¡Hoy te coloree completamente por

dentro y por fuera! Ya nada queda... Ya no hay necesidad de que tomemos contacto ni de que conversemos. Lo tuyo terminó aquí”.

Pero Kashinath, desconcertado, le dijo “¿Cuándo nos volveremos a ver?”

Narayan contestó “Yo mismo vendré a verte y, cuando llegue, te veré de tal modo que estaré siempre contigo”.

Entonces Kashinath volvió con el yogui Kulkarni Maharaj, en Rahuri, quien le instó nuevamente a que fuera a encontrarse con Sai Baba. El yogui le siguió explicando que había conocido al fakir de Shirdi, y que Sai Baba no era un gurú común y corriente, y que se hallaba por encima de toda casta y credo. Aseguró a Kashinath que Sai Baba era un *Sat Purush*, un Hombre Perfecto, como Narayan Maharaj. Esta vez Kashinath estuvo de acuerdo. La labor interior que Narayan Maharaj había concluido ahora daba sus frutos.

El fakir de Shirdi tenía entonces cerca de setenta y seis años, él había sido siempre el Cantor que guiaba a Kashinath. Ése era el día que el fakir había aguardado pacientemente durante cuarenta y un años.

Kashinath llegó a Shirdi en la mañana del 27 de junio de 1911 y fue directamente a ver a Sai Baba para recibir su darshan. Luego participó en la ceremonia del arti a Sai Baba y almorzó con los demás devotos. Al atardecer, Kashinath se acercó al viejo fakir y le pidió permiso para marcharse. Sai Baba le contestó riendo “Es mejor que te quedes aquí; quédate conmigo. ¿Por qué tienes tanta prisa para marcharte?” Kashinath le respondió que tenía que atender un trabajo importante. Entonces, Sai Baba le dijo “Si quieres irte, puedes hacerlo, pero regresa dentro de ocho días”.

“No puedo prometer que regresaré dentro de ocho días, –replicó Kashinath– tal vez no me sea posible”.

Sai Baba le aseguró que le sería posible, diciéndole “Veré qué puedo hacer”. Y con el permiso del fakir, Kashinath se marchó de Shirdi. ¡Kashinath no reconoció al Cantor! Abandonó a Aquél que le había estado cantando durante toda su vida. No se dio cuenta de que la voz de Sai Baba era la misma que la del Cantor.

Kashinath continuó hacia Kopergaon para encontrarse con un gurú hindú, llamado *Brahmachari Maharaj*. Pero cuando se encontraron, Brahmachari le preguntó “¿Has estado en Shirdi?”

Desconcertado, Kashinath le replicó “Sí, estuve ahí hace poco. Recibí darshan de Sai Baba”.

Brahmachari le dijo con severidad “Pero no se cumplió lo que te propusiste. ¡Es mejor que regreses pronto!” Kashinath no estuvo de acuerdo porque no quería regresar a Shirdi, pues ese lugar no le gustaba. Se quedó en un templo hindú de Kopergaon, visitando diariamente a Brahmachari Maharaj.

Un día, mientras Brahmachari estaba tratando de persuadir a Kashinath de que era importante para él que volviera otra vez a ver a Sai Baba, llegaron unos visitantes en una tonga tirada por caballos para consultar al gurú. Estas personas estaban de paso hacia Shirdi y, cuando se enteraron que Kashinath ya había estado allá y conocía el camino, insistieron en que les acompañara. Contra su voluntad, Kashinath fue persuadido para que los guiara hasta la aldea de Shirdi.

Llegaron a Shirdi después del mediodía y caminaron directamente hasta la mezquita para recibir darshan de Sai Baba. El viejo fakir se alegró muchísimo al volver a ver a Kashinath y, después del darshan, Sai Baba le preguntó “Kashinath, ¿cuántos días han pasado desde que te vi por última vez?”

Kashinath pensó un instante y le dijo: “Ocho días”.

Sai Baba dijo “¿Te acuerdas que me dijiste que no te sería posible regresar a los ocho días?”

Al darse cuenta de la precognición del fakir, Kashinath le dijo “Tienes razón, Sai; ¡tus métodos superan mi comprensión!”

¡En ese momento, Kashinath reconoció finalmente al Cantor! Decidió quedarse cerca de Sai Baba, en Shirdi, para poder asistir diariamente a la ceremonia del arti y recibir darshan del fakir. Aunque se daba cuenta de quién era el Cantor, el divino rostro de éste se ocultaba aún a su vista y anhelaba verlo más que nunca. Los ojos del fakir estaban a punto de irradiar la luz de la misericordia y el amor de Dios.

Después de algunos días, Sai Baba preguntó a Kashinath “¿Tienes algún dinero para darme como *dakshina*?”

Entre las pocas monedas sueltas que tenía, Kashinath eligió una vieja y ennegrecida moneda de una rupia y se la dio al viejo fakir. Sai Baba la recibió, la examinó y después exclamó “Miren esta moneda que él me dio ¡Este hombre eligió deliberadamente para mí la moneda negra!”

Avergonzado, Kashinath le suplicó “Sai, devuélveme la moneda y te daré otra”.

Pero el Maestro replicó “Quiero solamente esta moneda. Deja que esta rupia negra se quede conmigo”. Y luego añadió “Aunque me has dado esta moneda sin valor, ¡me encargaré de que realices la Verdad!”

Mientras cenaba, Kashinath estaba hondamente perturbado, eligió una moneda nueva de una rupia, regresó a la mezquita, y se la dio al fakir diciendo “Sai, fue un grave error de mi parte el haberte dado la rupia negra. Te he traído una nueva. Por favor, acéptala y perdóname”.

Sai Baba recibió la moneda y, cuando estaba anudándola en su atado de ropas, llegó un hombre llamado Haribhau Chaubal, quien le dio un fajo de rupias. El fakir mostró su enojo pidiendo más dinero a Chaubal, pero éste le había dado

todo lo que tenía. Entonces, Sai Baba ordenó a Chaubal que regresara de inmediato a su casa y trajera de vuelta todo el dinero que tenía en su poder. El hombre se marchó muy complacido porque le habían dado la oportunidad de entregar toda su riqueza a Sai Baba. Al ver esto, Kashinath fue a buscar todo el dinero que tenía y se lo dio inmediatamente a Sai Baba.

Todos los días, antes del arti, Sai Baba daba una plática sobre temas espirituales que sólo podían captar aquellos a quienes él aludía. Kashinath descubrió que la mayor parte de lo que Sai Baba comentaba se relacionaba personalmente con él y con hechos que le habían sucedido en su vida. Kashinath se convenció, poco a poco, de que el fakir era omnisciente.

Así pasaron dos meses. La personalidad de Kashinath era tal que no le gustaba ser una carga para nadie y, puesto que no tenía dinero, deseaba marcharse de Shirdi y dejar de vivir a costa de lo que Sai Baba le daba. Pidió a un discípulo cercano, llamado Madhav Rao Deshpande, que hablara en su nombre con Sai Baba y consiguiera su permiso para marcharse. Cuando Madhav Rao lo hizo, Sai Baba le replicó “Dile a Kashinath que le daré permiso para irse cuando todas las cuentas estén saldadas”. Sai Baba se refería al karma de Kashinath.

Tiempo después, cuando Kashinath estaba masajeando un pie de Sai Baba, y Madhav Rao el otro, Madhav volvió a mencionar el tema de la partida de Kashinath y Sai Baba lo ignoró.

Sin embargo, después Sai Baba le dijo a Madhav Rao “Escucha cuidadosamente lo que te diré acerca de Kashinath. Él no tiene que quedarse aquí un año o un año y medio, sino cuatro años. En cuatro años, la gracia de Dios descenderá sobre él y todas sus cuentas estarán saldadas”.

Sai continuó, “Kashinath tiene que pasar sus días solo en el templo de Vithoba. Llévale allá. No hay que molestarlo; debe pasar en silencio sus días en el templo”.

“Su futuro es espectacular. No hay nadie más que se le parezca. Sólo yo sé lo que él vale. Su mérito es tal, que si pusieran a todo el mundo de un lado, y a él del otro, él sería más grande. ¡Tal es su valor!”

“Que se quede recluso y en silencio en el templo de Vithoba. Haré por Kashinath todo lo que yo tenga que hacer”.

Madhav Rao informó de esto a Kashinath, quien pensó “¿Cómo pudo sucederme esto? ¿Cómo pude ser tan afortunado? ¿Cómo podría esto ser verdad respecto de mí?” Entonces, fue a ver directamente a Sai Baba y le suplicó que le permitiera abandonar Shirdi.

Pero el viejo fakir se negó a dejarlo ir. Sai Baba estaba preparando internamente a Kashinath para que permaneciera recluso en el templo abandonado consagrado a *Krishna*, pero que Sai Baba llamaba templo de *Khandoba*, que quiere decir templo del *Sadguru*.

Sai Baba consoló a Kashinath “Ahora no tienes que preocuparte por nada más. Sé lo que tú eres. Conozco la posición que tendrás”.

“Te he estado buscando durante muchos años. Lo bueno o lo malo que hayas hecho hasta ahora, en realidad se produjo por medio de mí. No me conoces, pero yo te conozco totalmente. Durante años tuve pensamientos acerca de ti en mi corazón. Ahora no tienes necesidad de ir de aquí para allá. Quédate aquí conmigo”.

En una forma críptica Sai le dijo a Kashinath, “Si eres incapaz de cumplir lo que te estoy diciendo que hagas, no importará. Yo mismo te compraré un pasaje y me encargaré de que tengas tu asiento en el tren. No permitiré que el tren se detenga en ninguna parte, el tren te llevará directamente hacia donde yo quiero que llegues”.⁴

Kashinath se calmó al escuchar esto. Un devoto de Mumbai, que estaba ahí presente, preguntó “Sai, ¿le has dado todo?”

“Sí -contestó Sai Baba- le he dado todo a él. ¡Lo mío es suyo! No hay separación o distinción entre nosotros. Soy enteramente responsable de él”.

Inmediatamente después, Kashinath se fue a vivir solo, en el templo de *Khandoba*, a unos cinco kilómetros de la mezquita de Sai Baba. Así comenzaron cuatro años de la más severa penitencia. Permanecía todo el día en el templo, que estaba lleno de escorpiones y serpientes, y sólo lo abandonaba para asistir al arti de Sai Baba. Un tiempo después, Sai Baba incluso le prohibió que asistiera.

Un devoto llamado Dada Shaeb G.S. Kharparde fue enviado por Sai Baba para que le leyera a Kashinath el libro titulado *Panch Dashi*, (*Los Cinco Esclavos*)⁵, pero era escaso su interés por oír acerca de la sabiduría esotérica. La lectura se interrumpió. Absorto en su experiencia interior, ahora Kashinath se había ido, él mismo se había convertido en el Cantor, pero la gloria de Canción tenía aún que manifestarse.

⁴ Cuando Sai Baba dijo que “no permitiría que el tren se detuviera en ninguna parte”, se estaba refiriendo a guiar a Kashinath directamente a través de los planos internos. Se refería a los planos como “estaciones ferroviarias”. Ver lo referido a los siete planos y los siete cielos en *La Nada y El Todo*.

⁵ El libro esotérico titulado *Panch Dashi* (*Los Cinco Esclavos*) puede referirse a los cinco Maestros Perfectos que viven en la Tierra en todo momento.



*El templo hindú consagrado al Señor Krishna.
Sai Baba lo llamaba templo de Khandoba, refiriéndose así a la casa del Sadguru,
en la que Upasni Maharaj ayunó durante un año sin comida ni agua;
y allí realizó a Dios: Sat-Chit-Ananda.
El templo ha sido restaurado por los devotos hindúes.*

En febrero de 1912, Kashinath se enteró del deceso de su tercera esposa, pero no expresó remordimiento alguno. Las ataduras del mundo no lo sujetaban más. El penitente se hallaba absorto únicamente en las notas de su Canto y estaba adquiriendo el conocimiento secreto para enseñar su Canto a los demás.



*Aquí aparece desnudo el maestro Upasni Maharaj
después de haber alcanzado la realización
y perfección de la divina consciencia por medio de Sai Baba.*

Un día, en el que Sai Baba visitó el templo, dijo “Quédate aquí. Yo impregno toda la existencia. No hay nadie, excepto yo. Me encontrarás en todas partes”. Estas palabras del viejo fakir consolaron a Kashinath, quien solía estar deprimido e incluso pensaba en suicidarse.

Un devoto, por orden de Sai Baba, traía alimento a Kashinath en el templo. Pero unos días después, Sai ordenó a ese devoto que dejara de hacerlo, puesto que ese alimento no había sido preparado con amor. Kashinath dejó de comer, rechazaba cualquier otro alimento que le trajeran e inició su ayuno, el cual duró todo un año. En este lapso quedó en piel y huesos, pero también se le comenzó a reverenciar. Por reverencia le llamaban *Upasni Maharaj*, debido a su *upasna* y *upas* (adoración y ayuno) se le reverenció como sumamente consagrado a Dios.⁶ Llegaría el día en que sería llamado “*el Rey de los yoguis*”.

⁶ Es probable que el nombre de Upasni Maharaj se lo pusieran los lugareños que le reverenciaban en el templo de Khandoba. Posteriormente, Meher Baba se refería a Upasni Maharaj como el Rey de los yoguis.

La salud y el pulso del penitente se debilitaron considerablemente a causa de su prolongado ayuno. Pero el semblante de Upasni era siempre fresco y alegre. Los devotos de Sai Baba le llevaban alimento, pero no lo comía y lo dejaba para los perros y cuervos.

Durante ese ayuno que duró todo un año, el penitente se expresaba con rudeza e impropiedades a cuantos le visitaban en el templo de Khandoba, que se había convertido en su templo: ¡el templo del Sadguru! Sin embargo, el desagrado y el rechazo de toda ofrenda eran sólo un pretexto por parte de Upasni. ¡Finalmente había visto el rostro del Cantor! ¡Él mismo se estaba convirtiendo en el Canto! En su éxtasis inefable, no pensaba en comida porque había perdido toda conexión con su propio cuerpo, ¡había realizado a Dios! Su deseo se había hecho realidad; finalmente, Kashinath, el hombre, había muerto.

El templo de Khandoba⁷ estaba en ruinas y sucio, y Upasni se sentaba desnudo en medio de la inmundicia, con escorpiones y serpientes que se arrastraban sobre su cuerpo. Era inmune a sus agujones y mordeduras ponzoñosas. Verdaderamente, tuvo que dejar de ser consciente de su cuerpo para sobrevivir en esas condiciones. Y esto porque Sai Baba había ordenado que Upasni se quedara en ese extraño templo hindú mientras estaba descendiendo del estado de Dios a la consciencia de la Creación, completamente olvidado de todo, salvo del Cantor, o sea, Sai Baba.

La conducta de Upasni fue muy peculiar durante este periodo. A veces cubría su cuerpo desnudo con una bolsa, salía del templo y vagaba por la zona rural. En ocasiones, Upasni sentía que su cuerpo se había convertido en el de una mujer, de manera que por un período corto actuaba como si fuera mujer.⁸

A veces, ayudaba a los barrenderos, limpiando calles y alcantarillas. También tiraba de un arado como si fuera un buey en los campos de un agricultor. Una vez bañó a un leproso y le lavó la ropa, bebiendo después esa misma agua. Otra vez se acostó junto a un caballo muerto, besándolo y acariciándolo mientras los cuervos devoraban el cadáver.

Tuvo varias experiencias y visiones ocultas estando en el templo de Khandoba. Una vez, durante su fase de Realización, de repente encontró en el templo dos gigantes junto a él y, aterrado, trató de escapar. Pero los gigantes lo agarraron y, mientras uno le aferraba la cabeza y le abría el cráneo, el otro ¡le sacaba su cerebro y lo tiraba! Después, el otro derramaba luz dentro de su cráneo. Esta luz era de *Sat-Chit-Ananda*: ¡Conocimiento, Poder y Dicha Infinitos!

⁷ El templo de Khandoba debió estar desocupado por algunos años antes de que Upasni lo habitara, volviéndose su ruinoso estructura un lugar donde anidaban serpientes y escorpiones.

⁸ La fusión andrógina de ambos sexos en forma humana se denomina Mahbubi en la mística sufi.

Ésa fue la muerte final de Kashinath; Y la Realización de Upasni Maharaj como el *Todo Eterno*.

En el término de un año, el Cantor gradualmente empezó a adquirir el conocimiento, el poder, para enseñar el sonoro gozo del Canto. Upasni estaba descendiendo a la consciencia de la Creación y, al recuperar la consciencia corporal, Sai Baba dispuso que un devoto le llevara café y comida: el ayuno de un año había terminado. Desde entonces, Upasni comió y bebió normalmente, en pequeñas cantidades, hasta recuperar totalmente la consciencia física.

Entre 1912 y 1914, fue el período en el que Upasni recuperó la consciencia de la Creación. Desnudo como un asceta yogui, vivió esos años en ese templo hindú lleno de escorpiones y serpientes. En 1914 había recuperado totalmente la consciencia humana normal. Con la gracia de Sai Baba recuperó la consciencia de los tres mundos, *Triloka* (el mental, el sutil y el físico) después de alcanzar la Consciencia de Dios.

¡El Cantor era perfecto y podía hacer oír a otros la Canción! Ahora le llamaban siempre Upasni Maharaj, un Sadguru, Maestro Perfecto viviente. Sai Baba declaró a sus devotos que Upasni era perfecto y le enviaba gente para escuchar su Divina Melodía. El Cantor había alcanzado el conocimiento de *Sahaj*: Todo. Y se había vuelto omnipotente.

Un médico, llamado Chidamba Ram Pillay había observado a Upasni en el templo de Khandoba durante esos años. Un día de 1913, Upasni había predicho al doctor Pillay que estallaría la Primera Guerra Mundial y, un año después, cuando el conflicto empezó, se fortaleció la fe del médico en Upasni; de ahí en adelante visitaba y cuidaba a Upasni.

El doctor Pillay tenía un amigo, el doctor Ganpat Rao, quien vivía en Sindi, ciudad cercana a Nagpur, en el centro de la India. Upasni había dicho al doctor Pillay que quería abandonar el templo, y Pillay le sugirió que se quedara en la casa de Ganpat. Upasni estuvo de acuerdo, pero con esta advertencia: nadie debería llegar a conocer sus planes.

En la medianoche del 25 de julio de 1914, Upasni y el doctor Pillay tomaron un tren hacia Sindi. Fue la primera vez que salió de Shirdi después de tres años, y los aldeanos se entristecieron al descubrir que Upasni había abandonado el templo. Cuando algunos fueron a ver a Sai Baba y le preguntaron qué le había sucedido a Upasni, les contestó sarcásticamente, “El doctor Pillay lo ocultó”.

Upasni había advertido al doctor que mantuviera en secreto su paradero en Sindi, por lo que consideraron que el comentario de Sai Baba era una broma. Durgabai Karmakar se entristeció muchísimo con la desaparición de Upasni porque diariamente le llevaba alimento al templo, y él se refería a ella como su “madre espiritual”. Para gran alegría de ella, Upasni envió de vuelta al doctor Pillay a Shirdi, para que le llevara a Durgabai a Sindi, y allí ella se quedó con él para cocinarle sus comidas.

Upasni había tenido terribles sufrimientos físicos en el templo de Khandoba, por lo que su sistema digestivo estaba particularmente afectado; había contraído un grave caso de hemorroides que debían ser operadas. Aunque durante la cirugía rechazó todo anestésico, pasó por ella con serenidad, sin una mueca de dolor. Después de esta operación, Upasni renunció a la ropa común y corriente, y empezó a envolverse con una bolsa de arpillera alrededor de la cintura, usando este humilde atuendo durante el resto de su vida.

Upasni viajó de Sindi a Nagpur, quedándose en el hogar del doctor Pillay. Muchos acudían para recibir su darshan, y Upasni les daba pláticas de una manera muy dulce, pero profunda. Durante su estada en Nagpur se negó a comer en el hogar del doctor Pillay; vagaba diariamente por las calles de la ciudad mendigando su comida, y visitaba muchas casas. No hay constancias de si Upasni tuvo algún contacto con Tajuddin Baba, quien, en esa época, también se hallaba en Nagpur.

Chinna Swamy, hermano del doctor Pillay, llevó a Upasni a Kharagpur, a principios de octubre de 1914. Aunque a nadie se le dijo acerca del estado divino de Upasni Maharaj, la gente empezó a acudir automáticamente a recibir su darshan, atraída por su personalidad única y esplendorosa.

Durante este lapso, Upasni descuidaba muchísimo su aseo corporal o su comodidad. Estaba echado en sucios tugurios y mendigaba comida con un jarro de barro. Defecaba en ese mismo jarro y después de lavarlo, comía en él la comida que mendigaba. ¡En ocasiones el incluso mezclaba sus propios excrementos con la comida!. Sin embargo, la gente se sentía muy atraída hacia su belleza divina porque, a pesar de las apariencias externas, este hombre desnudo era un Maestro Perfecto que poseía el *vino espiritual* (amor divino) capaz de apagar la sed interior de cualquier persona.

Después de permanecer durante el mes de febrero de 1915 en el hogar de Chinna, Upasni se mudó a la pobre morada de Namdeo Mahar y su esposa Bhagu. Allí se quedó en el establo adjunto a la humilde morada. Esta pobre pareja amaba profundamente a Upasni, y aunque pertenecían a la casta baja de los *harijans* (los intocables), los ortodoxos *brahmines* de casta alta, visitaban su casa para recibir darshan de Upasni. Este hecho puede considerarse una prueba del poder de la divina personalidad que Upasni Maharaj poseía, sirviendo incluso de inspiración a los brahmines dogmáticos y prejuiciosos para que hicieran caso omiso de sus rígidos preceptos religiosos. Es algo extraordinario que un brahmín entre en la casa de un intocable.

En esa pobre localidad de harijans, cuando los hindúes ricos se presentaban ante Upasni, él ponía frente a ellos algo del pobre mobiliario de Namdeo, diciéndoles “Adoren esto porque ¡Dios está en todas las cosas!”

Una vez, Upasni estaba ayudando a un herrero en su trabajo cuando unos ricos visitantes llegaron para tributarle reverencia. Upasni puso ante ellos un

martillo, y les dijo “Póstrense ante esto porque ¡Dios está en todas las cosas!” Ellos lo hicieron, y él se sintió muy complacido.

Otra vez, Upasni puso un zapato viejo sobre una mesa y le dijo a una mujer “Celebra arti a este zapato porque ¡Dios está en todas las cosas!” Ella no sólo lo hizo, sino que también lo llevó consigo como prasad del Sadguru para adorarlo en su hogar.

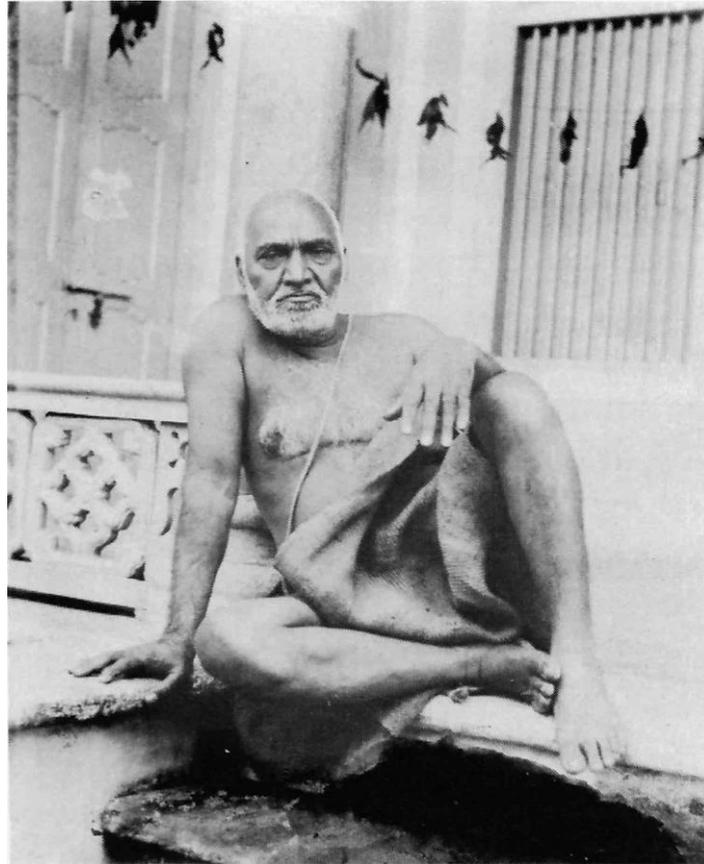
Aunque en esa época era un Sadguru, el estado exterior de Upasni Maharaj era, en Kharagpur, similar al de un *Brahmi-Bhut*. Parecía absorto y no mostraba los efectos corporales de la consciencia física. Una vez, unos niños angloindios del pueblo le encontraron en ese estado y le colgaron una guirnalda de zapatos viejos en torno del cuello y hasta trataron de humillarlo poniéndole excrementos de perro en la boca, pensando que él era tan sólo un loco. Upasni deambuló durante días por el pueblo con esa guirnalda, resistiendo todo intento que se hiciera por quitársela. Finalmente, algunas personas mayores se la quitaron y reemplazaron los zapatos con una guirnalda de flores.

Upasni solía decir severamente a la gente “A menos que estén dispuestos a comer excremento. ¿Cómo podrán aspirar ustedes a la espiritualidad?” Esto significa que uno debe soportar un sinfín de sufrimientos y así llegar a estar más allá del placer y del dolor, del bien y del mal, de la limpieza y de la suciedad.

Upasni enseñaba siempre que Dios está en todas las cosas: buenas, malas, bellas, feas, limpias y sucias. Una vez, un hombre le llevó una fina silla de costosa madera de sándalo para que Upasni se sentara en ella y le adoraran. Upasni le reprendió diciéndole “¡Quema esta silla y celebra tu puja (ceremonia devocional) ante ese fuego!” El hombre aceptó las cenizas como su prasad.

El Sadguru desnudo sólo se cubría con una bolsa de arpillera, pero era aceptado por todas las castas y credos. Una vez, al entrar en una mezquita, Upasni se sentó cómodamente y se puso a conversar con varios musulmanes acerca de Mohammed. También visitaba los hogares de cristianos y zoroastrianos, y hablaba sobre Jesús o Zoroastro.

También vivía en Kharagpur un hombre llamado *Chandu Baba*, de quien se decía que era un *siddha*: quien posee poder oculto. Chandu había realizado ciertas prácticas espirituales, llamadas *Siddha-Purush*, y también vagaba desnudo, vistiendo solamente un taparrabo de algodón. En todo tiempo y lugar, Chandu desenvolvía el taparrabo y lo echaba sobre sus hombros, deambulando desnudo sin inhibiciones. Un día, Upasni Maharaj y Chandu Baba se encontraron en la calle. Aparentemente, ambos hombres desnudos se miraron fijamente durante unos instantes y después Chandu se alejó. Chandu Baba era un *asceta* de los planos sutiles, y frecuentemente enviaba gente para que recibiera el darshan de Upasni Maharaj.



Upasni Maharaj en la década de 1920.

Después de pasar diez meses entre los Intocables, en Kharagpur, el 4 de agosto de 1915, Upasni salió calladamente hacia Nagpur sin informar nada a nadie. Los devotos estaban conmovidos y llorosos por su súbita desaparición. Al llegar a Nagpur, Upasni les envió un telegrama para consolarlos, pero se habían consagrado tan enteramente a él que, con su ausencia, sintieron los dolores de la separación.

Sin embargo, a las autoridades británicas les desagradaban los sadhus o santos desnudos que vagaran por las calles y en una ocasión, mientras Upasni estaba en Nagpur, fue tratado con severidad por un policía y su superior, quienes le hicieron esta advertencia "Tendrás que ponerte más ropa si quieres caminar por las calles, ¡o te arrestaremos!"

Con una mirada de total inocencia, Upasni preguntó a uno de estos hombres "Oficial, ¿ahora no camino vestido?" El policía volvió a mirarle y quedó atónito al ver que Upasni vestía una larga túnica, de seda amarilla, que se llama *pitamber*. El policía hizo una reverencia a Upasni, le pidió perdón y se marchó. Mientras sucedía esto, el superior del policía vio que Upasni no vestía otra cosa que la bolsa de arpillera, pero tuvo miedo de arrestarlo.

Después de una breve estadía en Nagpur, Upasni regresó a Shirdi para volver a vivir en el templo de Khandoba. La severidad de la penitencia cesó por un

tiempo. Había un clima de fiesta en ese templo cuando muchísimos devotos empezaron a reunirse allí.

Desde 1915 hasta 1917, muchos de los que iban a Shirdi para recibir darshan de Sai Baba, acudían también al templo de Khandoba para recibir darshan de Upasni Maharaj. A pesar del sol abrasador o de la bajísima temperatura, las personas se sentaban fuera del templo para escucharle hablar, e incluso una vez, bajo un aguacero, no se marcharon hasta que el Sadguru concluyó.

Un día en especial, un maestro religioso de quien se decía que era un *swami* fue a ver a Sai Baba, considerando con arrogancia que estaba a la misma altura que el anciano fakir. Pavoneándose pomposamente en presencia de Sai Baba, le dijo:

- ¿Cómo estás?
- Muy bien, -le contestó Sai- es bueno que hayas venido. Necesito alguien de confianza para encargarle un mandado importante. ¿Lo harás?
- Sí, -le dijo el swami- si es importante.
- Ve ya mismo al templo de Vithoba y tráeme cuatrocientas rupias, -le ordenó Sai Baba.
- El swami replicó - ¿De Upasni Maharaj?
- Sí, de él, -le dijo Sai Baba-. Ve a traerme ese dinero inmediatamente.

El swami caminó hasta lo de Upasni Maharaj, quien estaba sentado, desnudo, debajo de un árbol fuera de su templo.

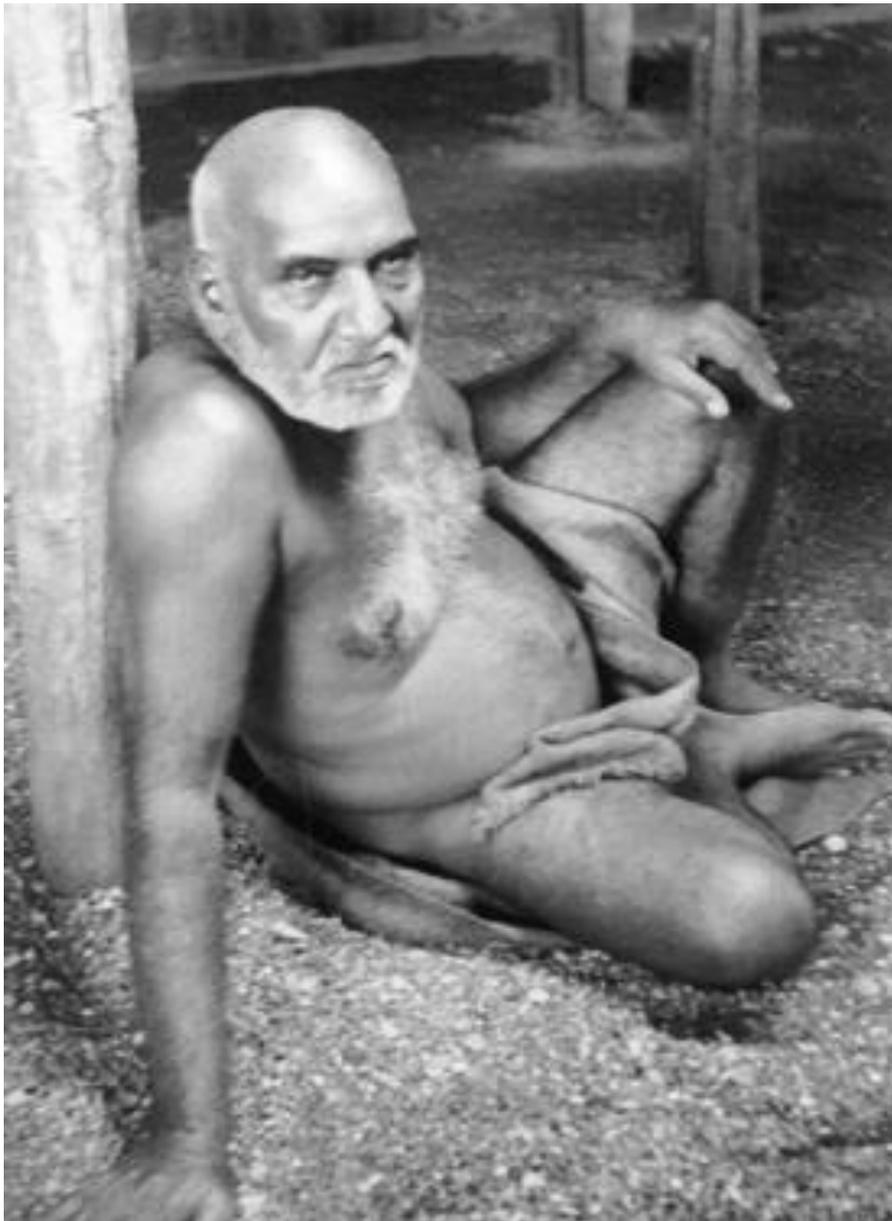
El swami le reclamó con arrogancia: -Sai Baba me envió especialmente para recoger cuatrocientas rupias de ti. ¡Dámelas ya mismo!

Al escuchar esto, Upasni se puso súbitamente de pie, asió fuertemente al hombre y lo golpeó con sus puños. Después de propinarle varios golpes, Upasni le preguntó “¿Recibiste ya las cuatrocientas rupias? ¡Vete de aquí!”

El swami estaba magullado y desconcertado, pero volvió a ver a Sai Baba y le contó lo que había sucedido. El anciano fakir le contestó riendo “Podría no haberme dado las cuatrocientas rupias, ¡sin embargo, está bien que te las haya dado a ti!”

La soberbia de aquel swami estaba destruida, pero supo que su propia arrogancia era responsable de ese castigo. Se marchó humildemente.

A Upasni Maharaj se lo llegó a conocer como el heredero espiritual o el principal discípulo de Sai Baba, y cuando su fama se difundió, algunos devotos de Sai Baba se pusieron celosos y conspiraron cruelmente para acosar a Upasni, y algunos se complotaron para asesinarlo. Para mitigar esa hostilidad, Upasni aprovechó como excusa que debía ser operado por segunda vez de hemorroides, y con el consentimiento de Sai Baba, viajó a la ciudad de Miraj y allí lo operaron. Cuando se recuperó, Upasni no regresó a Shirdi por un tiempo, sino que viajó a distintos lugares de la India en los que hablaba a la gente sobre temas espirituales. Regresó a Shirdi cuando la tensión se calmó.

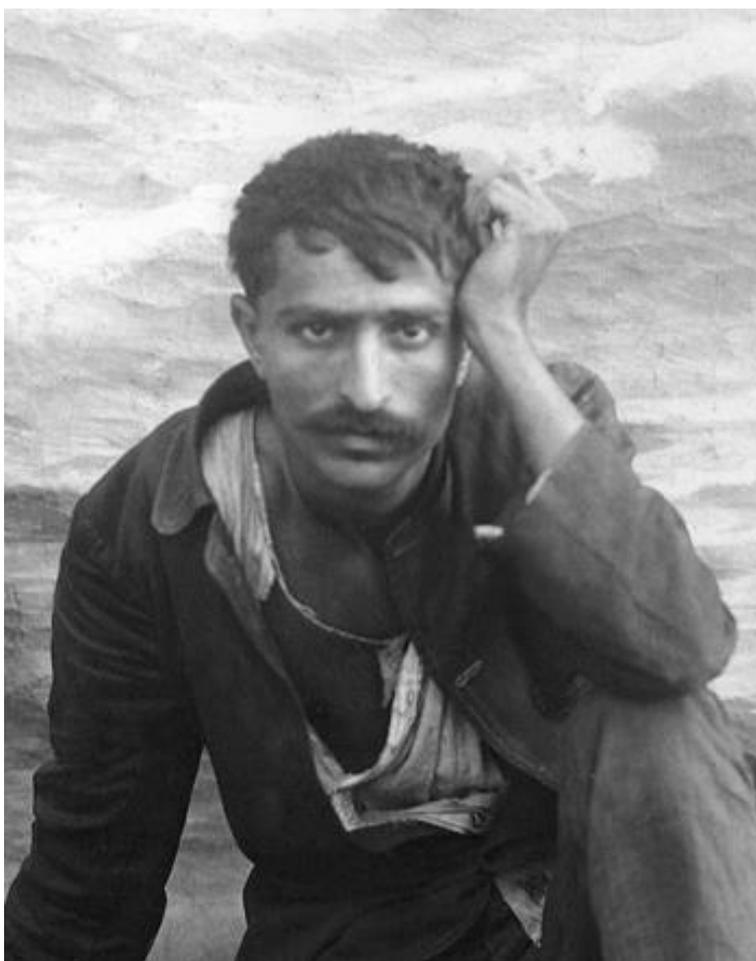


*El Sadguru desnudo, Upasni Maharaj, en la década de 1930.
Es una de sus fotografías predilectas. Se dice que, a través de su corazón,
se ve la imagen esplendorosa de Vithoba, o Krishna.*

En diciembre de 1915, el joven zoroastriano, a quien Sai Baba había dicho “Parvardigar”, deambuló deslumbrado hasta el templo de Khandoba. Upasni Maharaj había vuelto a ayunar y había quedado reducido a piel y huesos. Estaba desnudo, sentado afuera en los escalones del templo, cuando el joven se le acercó lentamente con las manos juntas. Mirándole fijamente, Upasni alzó una piedra, se incorporó y se la arrojó, golpeando al joven en la frente con tal fuerza que manó sangre de la herida.

¿Upasni estaba enojado con ese joven? ¡No! Había en su rostro una dulce sonrisa de triunfo, ¡y también en la ensangrentada cara del joven! ¡En ambos rostros había sonrisas triunfales!

El joven no escapó, sino que se acercó más a Upasni; finalmente se abrazaron. Upasni besó la herida, después lo condujo al templo de Khandoba, en el que permanecieron ellos solos durante dos días, y luego amorosamente, le envió de vuelta a su casa. Ambos habían estado solos dentro de ese templo, y nadie sabe qué ocurrió durante esos dos días, con excepción de que Upasni reveló al joven su propia identidad divina: ¡él era *el Antiguo*!

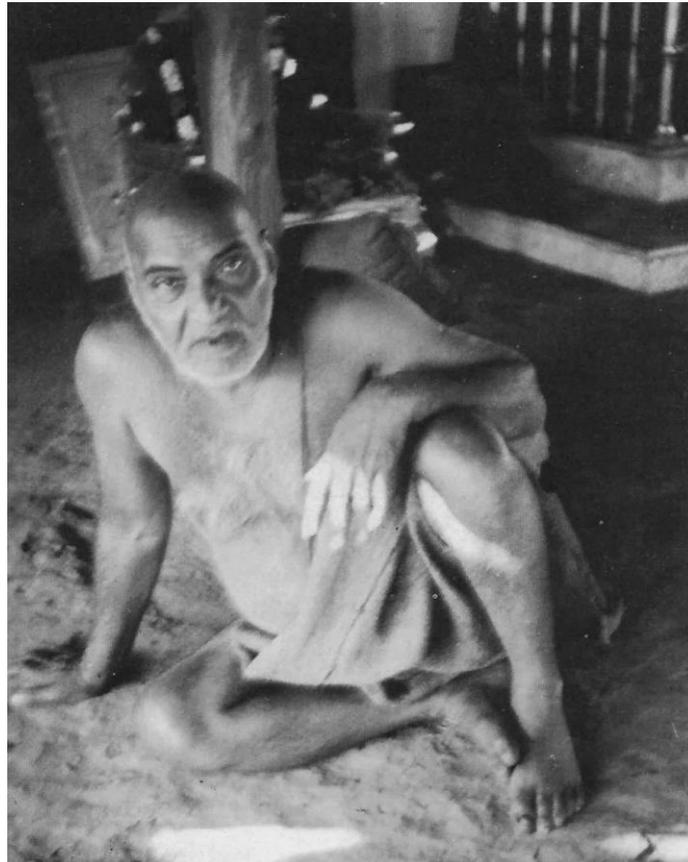


El deslumbrado zoroastriano, Merwan Sheriar Irani, en la década de 1920. Recibió la Consciencia de Dios de los cinco Maestros Perfectos de nuestra Era: Babajan, Narayan Maharaj, Tajuddin Baba, Sai Baba y Upasni Maharaj.

En julio de 1917, un hombre llamado Shankar Patil condujo a Upasni Maharaj hasta Sakori, una aldea pobre, ubicada a unos cinco kilómetros de Shirdi. Solicitó a Upasni que abandonara el templo de Khandoba y residiera permanentemente en Sakori. Sai Baba estuvo de acuerdo en que se mudara, pero Upasni se quedó en las afueras de la aldea, junto al campo de cremación hindú. Entonces los aldeanos le construyeron una choza de barro y sus devotos empezaron a ser cada vez más.

El lugar de cremación pasó a ser un sitio de darshan. Tiempo después, construyeron un pequeño templo frente a la choza, en el que adoraban las fotografías y pinturas de Sai Baba y Upasni. Erigieron un altar especial en el que colocaron reverentemente las sandalias de madera de Upasni.

Durante varios días sagrados de los hindúes se celebraron festividades en el lugar de cremación. Gran número de hindúes se reunía en Sakori, y Upasni permitía que lo reverenciaban de acuerdo con sus costumbres religiosas. Devotos de ambos sexos se sentaban continuamente durante todo el día y toda la noche, efectuando *japs*, o sea, repitiendo el nombre de Dios. En ocasiones, Upasni les hablaba sobre diversos aspectos del Vedantismo; sus discursos fueron registrados y publicados en marathi, después fueron traducidos al inglés y distribuidos por sus seguidores.



Upasni Maharaj, con una expresión de deslumbramiento, a fines de la década de 1930.

Aparentemente, Upasni se sometía a penitencias incluso cuando era un Sadguru. En el atardecer del 25 de diciembre de 1921, cuando sus devotos fueron a verle para recibir su darshan habitual en su choza, quedaron muy impresionados al descubrir que se había encerrado en una pequeña jaula hecha con cañas de bambú. La había hecho confeccionar e instalar en secreto, y ese día había entrado en ella. Los devotos se pusieron a llorar, instándole a que les diera una explicación, porque la jaula era muy pequeña: Upasni estaba constreñido en su interior y no podía estar de pie.

Upasni para tranquilizarlos les dijo “Es voluntad de Dios que por vuestro bien me recluya aquí. En los trámites judiciales corrientes, un delincuente sólo puede ser liberado si otro paga por él la fianza. De igual manera, yo soy la fianza para liberar a todos mis devotos aquí, en el tribunal divino”.

“¡Esta jaula es sitio para que ustedes se deshagan de todos sus *pecados*! No es una jaula común y corriente, sino el océano mismo de la dicha, y quien muera pensando en ella, alcanzará sin duda el estado de *Mukti-Ananda*” (Liberación o Dicha Eterna).

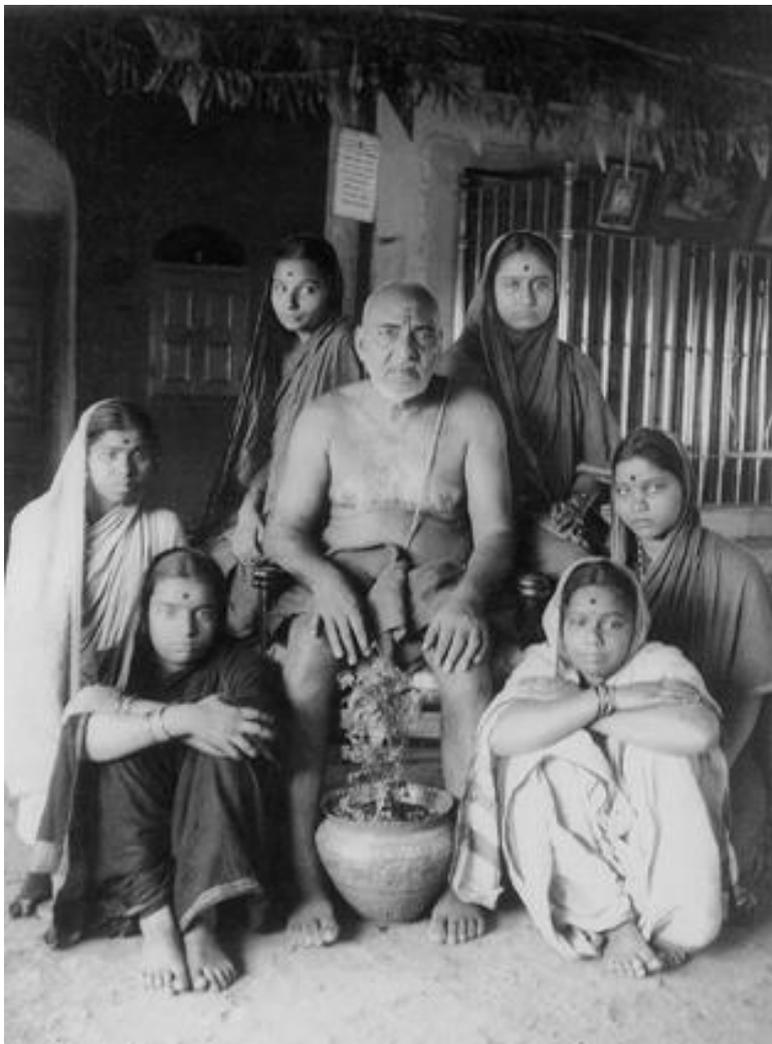
Upasni Maharaj se recluyó en esa jaula de bambú durante trece meses. Ni una sola vez la abandonó en ese lapso. Comía (principalmente bhakri y chutney), orinaba, defecaba y se bañaba dentro de los estrechos límites de esa jaula. Los devotos la mantenían tan limpia como era posible de acuerdo con las circunstancias, y atendían a sus necesidades desde fuera de la jaula. Le celebraban arti diariamente, que era seguido por cánticos devocionales entonados por jóvenes vírgenes que se habían convertido en sus *kanyas* (monjas). En ese lapso, Upasni pronunció dentro de esa jaula numerosos discursos sobre temas espirituales.

Finalmente, en el atardecer del 31 de enero de 1924, llamó a un carpintero y le ordenó que hiciera un agujero en los barrotes de bambú. Upasni salió de la jaula para alegría de sus devotos. Había llegado la hora de que saliera de la jaula para saludar a la bella flor de su jardín, quien estaba a punto de llegar hasta él. Era una niña que se llamaba Godavri.

Atraída por la espiritualidad desde su niñez, *Godavri Vasudev Hatavalikar* tenía solamente nueve años de edad cuando llegó a Sakori con sus padres, en 1923, para reverenciar al Sadguru. Para asombro de quienes en esa ocasión estuvieron presentes, al ver a esa pequeña, Upasni dijo de inmediato “Niña, pronto asumirás la responsabilidad de velar por todo lo de aquí. Todo esto te pertenece”.

La familia de Godavri se quedó un tiempo en Sakori. Un día, durante la primera visita, la niña fue a ver a Upasni y trepó a sus rodillas. Alguien había concluido la ceremonia de puja para Upasni y le había puesto una guirnalda. El Maestro se la sacó y la puso en el cuello de la niña, dejando atónitos a sus devotos.

Godavri había sido una niña-novia, pero a los pocos años su esposo renunció terminantemente al mundo y la ofreció a ella a los pies de Upasni; de esta manera, ella pudo integrar permanentemente el ashram de Upasni, en el que llegó a ser la discípula principal.⁹



Upasni Maharaj, en la década de 1930, sentado junto a sus kanyas (monjas), las mujeres vírgenes que, durante muchos años, le sirvieron como sus esposas espirituales. Godavri Vasudev Hatavalikar, quien heredó el ashram espiritual de Sakori, se encuentra detrás de él, a su derecha. Obsérvese que, detrás, está la jaula de bambú.

⁹ Godavri Vasudev Hatavalikar, conocida actualmente como Godavri Mai, todavía se encontraba a cargo del ashram de Sakori y era la superior responsable de las discípulas: kanyas (monjas) en 1973; cuando se realizó la primera edición de este libro. Dicen que los Maestros Perfectos tienen dos mujeres en su círculo interno. Una mujer representa el papel de *madre espiritual*, como Durgabai Karmakar, mientras que la otra oficia de *hermana espiritual*: Godavri. Las *kanyas* representan el papel de *esposas espirituales*, y Upasni Maharaj se refería a estas vírgenes como sus esposas, aunque, por supuesto, él había trascendido su cuerpo y su sexo, y no tenía contacto físico con ella, salvo con un afecto sumamente puro.

Poco después de que Upasni abandonara la jaula de bambú él fue a Shirdi con algunos de sus devotos, en marzo de 1925. Fue la primera vez que Upasni Maharaj visitó Shirdi desde que Sai Baba había muerto seis años y medio antes. Allí recibieron a Upasni con mucha reverencia y honores cuando le condujeron hasta la tumba de Sai Baba.

Upasni contó lo que le había ocurrido en su tiempo con Sai Baba, mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas al recordarlo. Caminó en círculo alrededor del *dhuni* de Sai Baba, y regresó a la mezquita de la Madre de la Misericordia. En ella, los presentes recibieron darshan de Upasni y cantaron el mismo arti que cuando Sai Baba estaba vivo. Upasni se prosternó ante la tumba de Sai Baba, y él mismo dirigió el canto de otro arti.

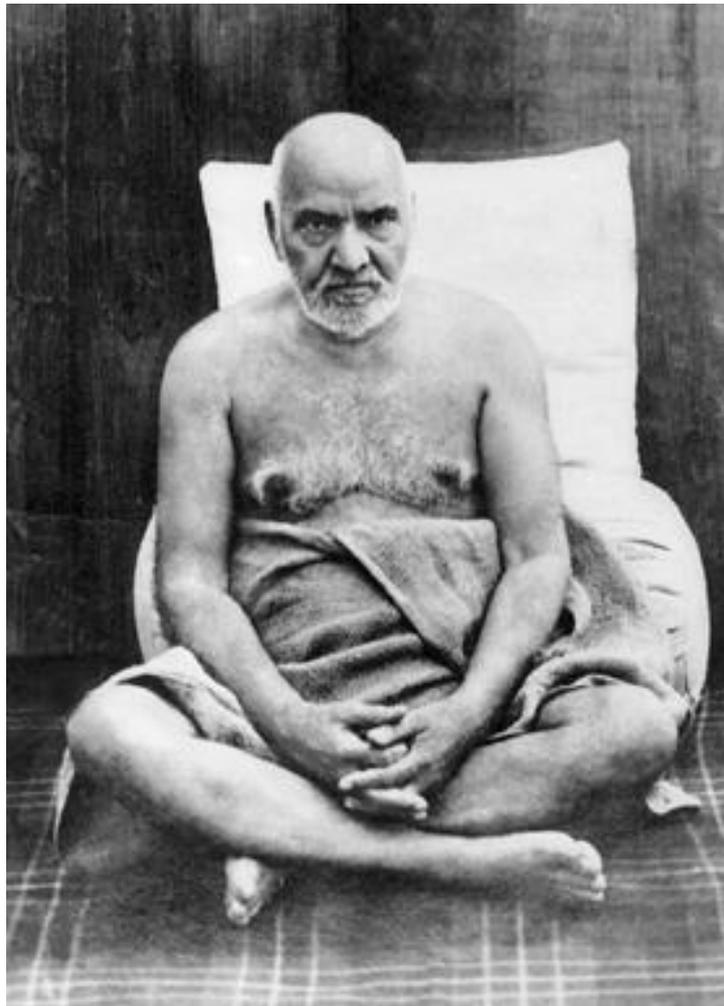
Upasni visitó todos los sitios relacionados con la obra y el recuerdo de Sai Baba. Finalmente se sentó debajo de un árbol, cerca del templo de Khandoba y lloró largo rato. Nadie pudo conocer la razón de su llanto, pero para quienes presenciaron esa conmovedora escena, las lágrimas de Upasni fueron el amor divino que bañó sus corazones.

Aunque Upasni Maharaj fue célebre como principal discípulo o representante de Sai Baba, visitó Shirdi sólo una vez más, diez años después, el 14 de abril de 1936, cuando volvieron a recibirle con suma reverencia.



*Upasni Maharaj en Thane, India, durante la década de 1930.
La señora mayor, sentada junto a él, es su madre, Rukhmini.
La dama que está de pie, cerca de su madre, es Godavri Vasudev Hatavalikar.*

Grandes y pequeños templos hindúes surgieron en torno de la sede de Upasni, y Sakori se convirtió en el sitio en el que él residió de manera permanente, pero a veces viajaba por la India, visitando Hyderabad, Mumbai, Kolhapur, Indore, Varanasi, Surat, Nagpur, Jabalpur, Ahmednagar, Poona y muchos otros lugares. Por este motivo, el Sadguru tenía devotos en toda la India, causando gran efecto sobre la cultura hindú contemporánea, en especial sobre el Mahatma Gandhi.¹⁰



*El Sadguru Upasni Maharaj era una figura imponente. La grandeza espiritual de Upasni inspiraba reverencia, y cuando el Mahatma Gandhi conoció “al sabio de Sakori”, en la década de 1920, Upasni le dijo:
–Gandhi, eres un gran hombre, pero ¿qué es eso para mí?*

¹⁰ Cuando el Mahatma Gandhi conoció a Upasni Maharaj quedó muy impresionado por la austeridad del Maestro. Gandhi se acercó reverentemente a Upasni Maharaj, pero para disipar en Gandhi la soberbia espiritual, se quitó la bolsa de arpillera y, dejando al descubierto sus genitales, le dijo: “Eres un gran hombre, pero ¿qué es eso para mí? Upasni no trató a Gandhi con respeto ni como cuadraba a un líder político de un país. Años después, en 1931, cuando Gandhi se encontró con Meher Baba, le asombró que Meher Baba y Upasni Maharaj mantuvieran un profundo contacto y una honda conexión espiritual. Meher Baba le explicó a Gandhi que Upasni Maharaj era realmente “perfecto”.

El joven zoroastriano, a quien Upasni había golpeado con una piedra, fue visto ocasionalmente durante siete años. Se dice que los seguidores de Upasni que vieron al joven llorar pensaron que él se estaba arrepintiendo. Upasni no dio explicaciones a cerca de él. En 1921, el joven estuvo en Sakori seis meses seguidos y, el día en el que se marchó, Upasni se inclinó ante él, proclamando “¡Tú eres *Adi Shakti!* ¡Tú eres la *Fuerza Original!*”

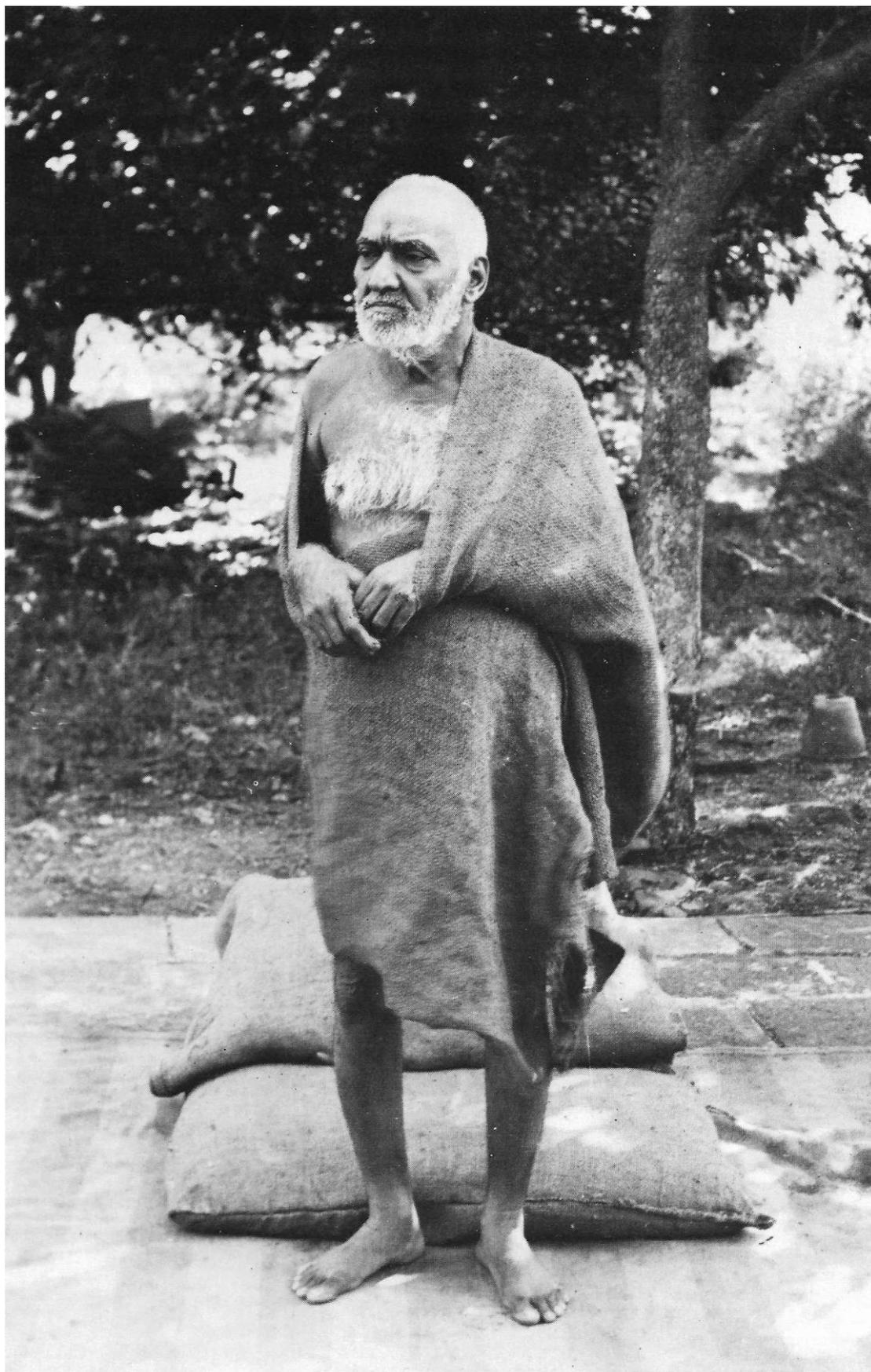
En 1922, el joven volvió a visitar dos veces más a Upasni, en Sakori, permaneciendo allí seis meses, pero después de esto no vio a Upasni durante casi veinte años. Sin embargo, Upasni mencionaba a menudo a ese joven. En 1936, Upasni fue a Ahmednagar con un propósito especial, celebrar el *arti* frente a la fotografía de ese hombre. Después de ello, Upasni preguntó a los presentes “¿Saben realmente quién es él? ¡Él es el *Avatar!*”

Upasni Maharaj había traído la Fuerza Original a la forma humana. Ese joven se había convertido en su principal discípulo y heredero espiritual, y en un Maestro Consciente de Dios. Ambos se encontraron por última vez en una región desértica, llamada Dahigaon, el 17 de octubre de 1941. Se recluyeron los dos solos en una choza. Nadie sabe qué hicieron, pero se dice que Upasni volvió a repetir “*Adi Skakti*” e hizo ademán de marcharse de este mundo.

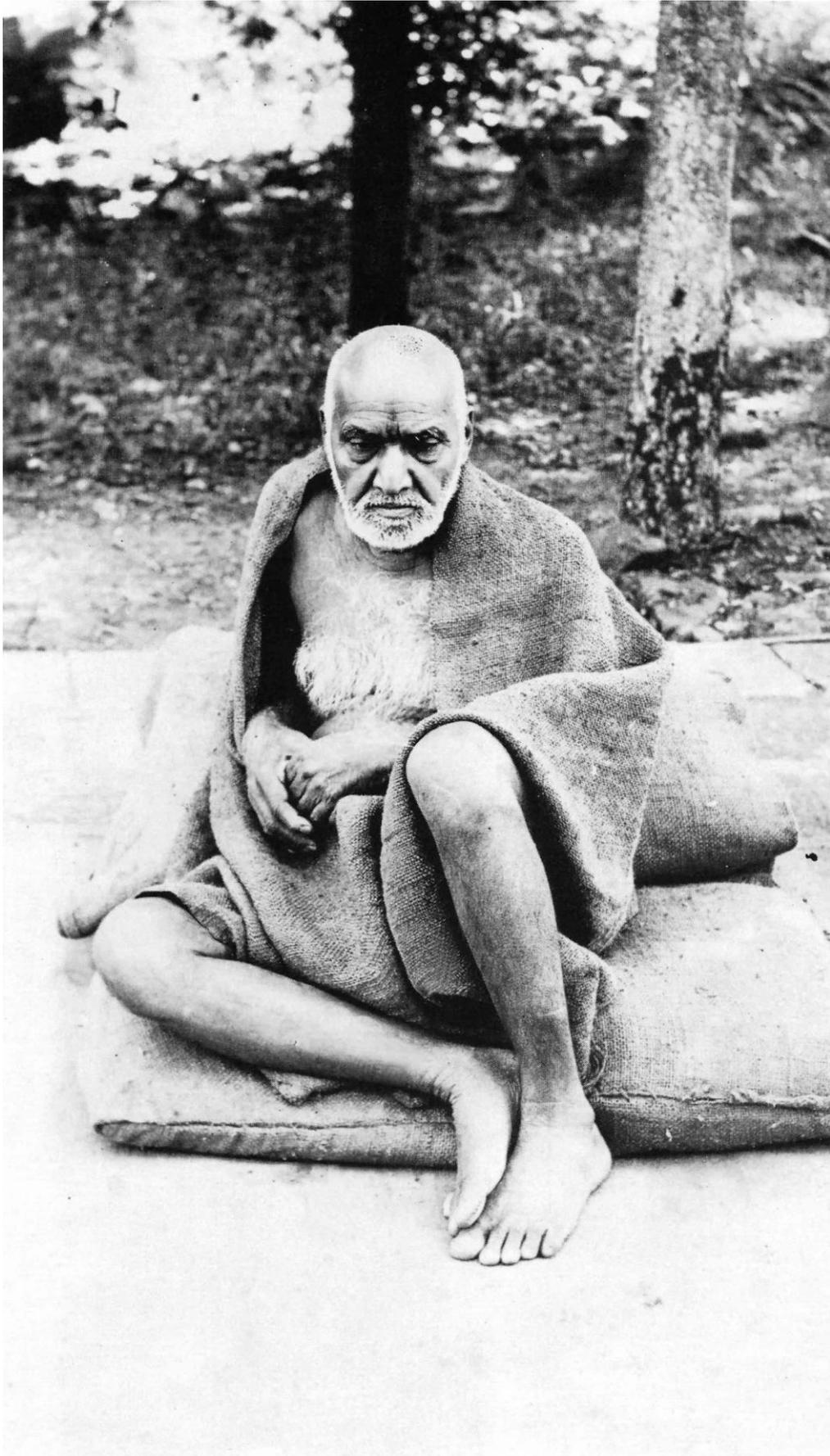
Después de este encuentro en Dahigaon, Upasni Maharaj empezó a insinuar que dejaría el cuerpo pronto. Quiso viajar al norte de la India, pero poco antes de emprender el viaje de Sakori hacia Hyderabad, con Godavri y las demás monjas, el 24 de noviembre de 1941 hizo esta observación “Dentro de un mes finalizaré todo”.

El 12 de diciembre de 1941, Upasni visitó Poona, pero no quiso que nadie se prosternara a sus pies ni recibiera su darshan personal. En cambio, puso un coco en el suelo y dijo a los presentes que podían prosternarse ante esa fruta. En esa ocasión, se le oyó musitar “Estoy cansado... Estoy cansado de esto... Cerraré esto... Cerraré esto muy pronto”. Los presentes dijeron que, según su parecer, se estaba refiriendo a la Segunda Guerra Mundial.

El Sadguru regresó a Sakori el 19 de diciembre y dio darshan durante dos días, pero se quejó todo el tiempo de un dolor en el pecho. Tres días después, el 22 de diciembre partió hacia Satana, donde estaban a punto de completar la construcción de un templo en honor a su nacimiento en ese lugar. Mientras instaba a los obreros a que terminaran pronto su labor, dijo enigmáticamente “El sol está entrando en el ocaso... El sol está entrando en el ocaso...”



Upasni Maharaj, a quien Meher Baba llamaba afectuosamente "el viejo", poco antes de abandonar su cuerpo en diciembre de 1941.



*Incluso hasta en sus ultimo días Upasni Maharaj vistió con una bolsa de arpillera;
y aquí el humilde trono del rey de los yoguis son unas bolsas de cereales.*

Upasni pasó en Satana una noche sin descanso y, al día siguiente llamando al contratista que se ocupaba del templo, le dijo “Hice mi trabajo. Encárgate del resto. ¿Ahora me dejarás ir? ¿Puedes arreglarte solo en mi ausencia?” El constructor, sin advertir la ironía de las palabras del Maestro, se despidió de éste.

Upasni llegó a Sakori al anoecer del 23 de diciembre de 1941.

Cada vez que volvía a Sakori, acostumbraba hacer una reverencia ante la jaula de bambú tan pronto bajaba del automóvil, pero ese día se encaminó directamente hacia su choza.

En la madrugada del 24 de diciembre de 1941, Upasni se quejó de un fuerte dolor en el corazón. Godavri, quien estaba descansando cerca, fue despertada de su sueño por una voz que la llamaba “¿Todavía estás dormida? Llegó la hora en la que eres requerida” Despertó alarmada y encontró a Upasni muy dolorido.

Upasni pidió que le pusieran una cataplasma de mostaza, y reposando dijo “Estaré bien dentro de quince minutos”. Se acostó y parecía dormir mientras quienes le rodeaban temían molestarle. Unas dos o tres horas después, cuando sus devotos advirtieron que no se movía, se preocuparon y llamaron a un médico, quien acudió y dijo que Upasni Maharaj había abandonado su cuerpo.¹¹

Al día siguiente se efectuaron en Sakori las exequias según la usanza hindú. La cremación y procesión de sus devotos ante el fuego se prolongó durante numerosas horas. La Canción del Cantor fue cantada por las llamas. Sus cenizas se encuentran en Sakori, pero su luz arde brillantemente en nuestra Era.

**¡Oh Upasni Maharaj, te saludamos repetidas veces!
¡Tu nombre será reverenciado en las eras venideras!
¡Hiciste descender al Antiguo y le diste
el conocimiento para que enjugara las lágrimas de nuestra Era!**

¹¹ Es interesante señalar que mientras Upasni Maharaj se preparaba para abandonar su cuerpo, en ese mismo momento los japoneses estaban planeando bombardear Pearl Harbour, con lo que inmediatamente los Estados Unidos se involucró en la Segunda Guerra Mundial contra Japón.